

ACTO DE RESIGNACION

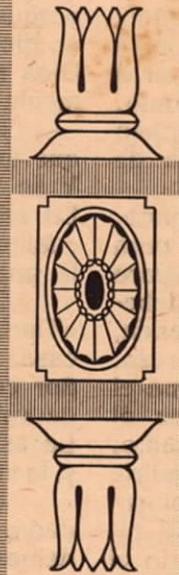
Una voz tuya fecundó la nada,
Y de ella me sacaste, oh Dios eterno!
Tú de mi vida tienes el gobierno:
Cúmplase en mí tu voluntad sagrada.

Misero y pobre, al respirar la vida,
Mi plazo ignoro, y a morir camino;
Yo a tus juicios, Señor, la frente inclino:
Sea, mi Dios, tu voluntad cumplida!

Mi risa puede convertirse en llanto,
Y mi llanto en placer, si tú lo quieres:
Yo acepto humilde lo que tú me dieres:
Cúmplase en mí tu voluntad, Dios Santo!

Seres hay que tu mano me destina,
Cuyo amor en la tierra es mi consuelo:
Tú quitármelos puedes, Dios del cielo:
Cúmplase en mí tu voluntad divina!

Siervo soy tuyo, y lo seré de modo,
Que siempre humilde mi obediencia abone:
Tú eres, Dios mío, quien de mi dispone:
¡Cúmplase en mí tu voluntad en todo!



MEMORARE DE SAN BERNARDO

Acordáos, oh peregrina
Madre de gracia divina
Que en cuanto el sol ilumina,
No se oyó jamás decir,
Que hubo un pecador siquiera,
Que a vuestro amor acudiera
Sin que de vos consiguiera
Cuanto os llegase a pedir.

Por esto, Madre adorada,
En vuestro amor confiada,
Aunque con culpas manchada,
El alma recurre a Vos,
Ófíme, Reina potente,
Y mi demanda doliente
Despachad pía y clemente,
Pues que nada os niega Dios.

EL MATRIMONIO CIVIL

Hé aquí las valientes palabras de un joven, a quien algunos amigos le aconsejaban, delante de su novia, que se casase sólo por lo «civil», para ser más libre:

—¡Yo contentarme con el matrimonio civil? Y tomando la mano de su novia, que, a aquella propuesta temblaba horrorizada prosiguió:

—«No temas, mi dulce hermana...; para ti y para mí, quiero un sacerdote, un sacerdote que nos llame «hijos» y que nos mire como padre.

Si morimos dejando hijos huérfanos, ¿acaso será el empleado del gobierno que nos casó por lo civil quien les dará protección?

Y si mis hijos mueren, ¿acudiré yo al funcionario del Gobierno para pedirle en mi desesperación que llore conmigo, que me fortalezca, que abra mi alma a la esperanza?

No. El empleado registrará nuestra defunción como registró nuestro nacimiento y nuestro matrimonio, y... nada más.

Quiero casarme por la Iglesia.—Allí, si yo muero, mi esposa encontrará a Jesús, el esposo de las almas; si muere ella, mis hijos encontrarán una madre que no muere, la sola que puede sustituir a la primera: María Santísima.

Sí; yo quiero tener el sacerdote en mi matrimonio, como lo tuve en mi bautismo, como lo tuve en mi primera comunión, como quiero tenerlo a la hora de mi muerte.

FILOSOFIA PARDA—BUEN ARGUMENTO

Un soldado, después de varios años de servicio, volvió por fin a su casa paterna.

Llega el primer día de fiesta.

«Pepe, ¿vienes a misa conmigo?» le dijo su buena madre.

«¡Pchs! ¡Déjame!... Mira que yo he viajado bastante; he estado mucho tiempo en M***; he adquirido muchos conocimientos que no se tienen en el pueblo. Sabe uno ya demasiado para rezar como las beatas».

«¿De modo que después de haber visto a M***, ya no hay que pensar en Dios?»

«Eso no, madre; pero... rezar, ¿para qué? Lo que yo digo: no me acontecerá sino lo que debe acontecerme; es, pues, superfluo pedir y fastidiar al Señor».

La buena madre calla y se va sola. Al volver a casa después de misa, no prepara la comida.

El licenciado llega a la hora de comer y halla la mesa vacía.

«¿Qué es esto, madre? Pero, si no hay nada preparado!»

«Es que... mira... tus reflexiones me han ilustrado. Yo me he hecho esta cuenta: ¿para qué trabajar? Si mi hijo ha de comer, comerá de todos modos; si no ha de comer, pues dejarlo. Ya veis si he aprendido pronto».

El hijo comprendió bien la lección, y recobrando el sentido, dijo: «Madre, prepara la sopa, y el domingo iremos juntos a misa».

Para ciertos tunos no valen otros argumentos.

¡AYES!—¡MAS PACIENCIA!

Después de un choque de trenes.

«¡Ay, ay, ay!...»

«¿De qué se queja Ud.?»

«Me parece que tengo motivo, con un brazo roto».

«¿Y por un brazo arma Ud. tanto escándalo, cuando hay aquí tanto muerto que no dice una palabra?»

¡Curioso! Pero esos ayes me están recordando una gran verdad.

Hay quienes por una nonada, por un dolorcito de cabeza o de estómago se quejan, lanzan gemidos, asustan a medio mundo...

Yo quisiera decirles muy bajito, para no avergonzarlos delante de los demás:

¿Y no sabe Ud. que estamos en esta tierra para sufrir?

¿Y ha olvidado Ud. que Jesús ha muerto en la cruz?

¿Y quisiera Ud. irse al cielo sin tomarse la menor molestia?

CONVENCION DE CABALLEROS C. DE CUBA

Los Caballeros Católicos de Cuba están celebrando su Convención Anual en el pueblo de Caibarién. Previamente invitados, acudieron 50 Delegaciones de otras tantas Uniones de la República. El pueblo de Caibarién en masa fué a recibirlos el día 4, siendo los ilustres huéspedes atendidos con toda suerte de consideraciones. El día 5 se celebraron dos sesiones en las que se tomaron acuerdos de trascendencia. Pero como buenos católicos, antes de comenzar las sesiones, todos los delegados recibieron en sus pechos el Pan de los Angeles.

¡SE ENCONTRO EL CONSONANTE!

Una mujer moderna y poetisa, para mayor desgracia, no se preocupaba absolutamente de su marido. Siempre iba con la ropa hecha jirones y su mujer haciendo versos. Un día se fué a reprenderla y la mujer le dijo: Estúpido, me has interrumpido cuando escribía:

«¿Qué dirá la dulce brisa,
del piélagos compungido?»

El marido le contestó:

—«Que le cosas la camisa
al pobre de tu marido»...

Imp. EL HERALDO, Cartago